

Ana Ines Mangano

Universidad Nacional de La Plata
manganoines@yahoo.com.ar

Reseña. Tortti, M. C. y González Canosa, M. (Dirs.) (2021). La nueva izquierda en la historia reciente argentina. Debates conceptuales y análisis de experiencias. Rosario: Prohistoria

Review. Tortti, M. C. y González Canosa, M. (Dirs.) (2021). La nueva izquierda en la historia reciente argentina. Debates conceptuales y análisis de experiencias. Rosario: Prohistoria

Dirigido por las Dras. María Cristina Tortti y Mora González Canosa, este libro es el resultado de diversas investigaciones realizadas por docentes, investigadores y becarios que integran el proyecto *Los años de la nueva izquierda. Auge y cierre del ciclo de movilización (1955-1976)*, radicado en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) de la Universidad Nacional de La Plata. El trabajo se ubica dentro del campo de los estudios sobre el pasado reciente argentino, en particular el referido a las militancias políticas, sociales y culturales producidas durante el período que inicia a partir del golpe de estado que derrocó al gobierno peronista en 1955, y que finaliza con el último golpe cívico-militar de 1976.

El objetivo de la obra se orienta a contribuir al conocimiento del período, y para ello los autores articulan los aportes de la teoría social, la reconstrucción histórica y la descripción de experiencias empíricas temporal y territorialmente situadas. En su totalidad, la compilación constituye “una extensa y variada interrogación sobre la capacidad de la categoría de *nueva izquierda* para identificar la trama de actores, procesos, discursos y proyectos que dieron densidad histórica al período en cuestión” (Tortti, 2021, p. 18).

En efecto, los aportes se organizan a partir de dos ejes temáticos. El primer eje está orientado a la reflexión conceptual y metodológica de la categoría *nueva izquierda*, al mismo tiempo que analiza su alcance y amplitud. Lo componen los trabajos de María Cristina Tortti y Mora González Canosa en coautoría con Mauricio Chama.

El segundo eje está orientado al abordaje de las expresiones de la *nueva izquierda* en diferentes temporalidades y escalas. En este segundo eje, en primer lugar ubicamos aquellos trabajos que analizan manifestaciones de la *nueva izquierda* y al mismo tiempo dan cuenta de la heterogeneidad de itinerarios de los actores, así como de las prácticas políticas, culturales y gremiales que la componen, poniendo en cuestión aquellos encasillamientos rígidos y restrictivos fundados en la homogeneidad de sus protagonistas y en la direccionalidad de sus prácticas. Allí situamos la investigación de Nayla Pis Diez sobre el movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) a finales de los años sesenta y principios de los años setenta; el trabajo de Santiago Stavale sobre el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-ERP) como una organización que responde a las características de la categoría de *nueva izquierda*; la investigación de Mariela Stavale sobre la corriente alternativista del peronismo revolucionario durante el tercer gobierno peronista; y el capítulo elaborado por Fernanda Tocho sobre la participación de militantes de la Tendencia Revolucionaria en el gobierno provincial de obras públicas bonaerense durante 1973.

En segundo lugar, incorporamos el artículo de Juan Alberto Bozza, quien introduce la escala transnacional, al examinar las redes y vínculos de la *nueva izquierda* en el escenario latinoamericano atravesado por la Guerra Fría. Por último, aquí también destacamos aquellos aportes que introducen una nueva temporalidad en los abordajes de la *nueva izquierda*. Nos referimos a los trabajos de Fernanda Volonté, sobre la creación del Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) en Santiago del Estero durante 1961-1965, y el de Juan Cisilino sobre el surgimiento del Partido Comunista Revolucionario (PCR) entre los años 1967-1969. Ambos analizan el proceso de constitución de agrupaciones de la *nueva izquierda* en una temporalidad previa al Cordobazo. También en esta perspectiva incluimos el trabajo de María Cristina Tortti quien, cerrando la compilación, analiza las reflexiones de los protagonistas desde el exilio, en el marco de lo que se considera el fin del ciclo de movilización de la *nueva izquierda*.

El hilo conductor que recorre la obra es el ejercicio crítico y reflexivo alrededor de la categoría de *nueva izquierda*, definida esta como “un extendido movimiento de oposición social, político y cultural desarrollado en el país durante las dos décadas de inestabilidad que siguieron al derrocamiento del General Juan D. Perón en 1955” (Tortti, 2021, p. 17). La categoría se vuelve un espacio de fronteras flexibles que reúne a un conjunto de actores, quienes, con diversas trayectorias y prácticas políticas, convergieron en un arco de oposición, cuestionaron al sistema capitalista vigente, y en sus programas de acción lucharon por establecer un orden revolucionario.

Por ello, los trabajos incluidos en el libro buscan restituir las coordenadas históricas del período, recuperando la visión de los actores, sus horizontes de expectativas y la percepción de las condiciones objetivas del momento. De ese modo, las experiencias analizadas se remontan a coyunturas de conflictividad previas al Cordobazo que, bajo el influjo de la Revolución Cubana, procesaron diversas vertientes pioneras de la *nueva izquierda* que plantearon la necesidad de vías y sujetos revolucionarios a escala nacional y regional. Así, los referentes históricos reconocidos para el surgimiento del amplio movimiento de oposición denominado *nueva izquierda* fueron la proscripción del peronismo y el cuestionamiento creciente a la izquierda tradicional, interpelada por el carácter reformista de su estrategia y por el conflicto chino soviético.

En lo que respecta al eje analítico antes mencionado, el aporte del capítulo de María Cristina Tortti está orientado a revisar la pertinencia teórica del concepto y su productividad. De

ahí que la propuesta de Tortti se distancie de aquellas interpretaciones del período producidas en los años 80', en las que se ha destacado el lugar de las organizaciones armadas dentro del ciclo de movilización general, sin explicar las condiciones que hicieron posible su emergencia. Frente a esa interpretación, la autora propone volver a los orígenes del ciclo, es decir, a los procesos de resistencia y politización inmediatamente posteriores al derrocamiento del gobierno peronista, con el objetivo de analizar las trayectorias del heterogéneo grupo de actores que compusieron la militancia social del período y examinar las situaciones y mecanismos por los cuales se incorporaron a la política radical, en varias oportunidades, sin romper los vínculos con el movimiento social de base. Por lo tanto, desde un enfoque procesual, la autora permite explicar cuáles fueron los factores que posibilitaron la conformación de un amplio y variado movimiento de oposición, reconociendo la multiplicidad de los lazos que lo hicieron posible y los caminos a través de los cuales la politicidad propia de los procesos de protesta, en el contexto de crisis política, dio lugar a la extendida politización. Tortti ubica al concepto como aquello que "apunta a identificar un lugar dentro de un conflictivo campo político en el cual se combinaban la protesta y la oposición a un régimen ilegítimo, consignas de contenido emancipatorio y métodos radicales de confrontación" (Tortti, 2022, p. 22). En ese marco, la autora hace hincapié en el proceso de conformación de un horizonte común de expectativas, de rupturas con las tradiciones de origen, de la constitución de encuentros y lazos que, al calor de la protesta y los nuevos métodos de lucha, contribuyeron en la reconfiguración de tradiciones e identidades políticas en el marco de debates más amplios, como la articulación entre socialismo-peronismo-revolución.

El capítulo de Mora González Canosa y Mauricio Chama se propone rastrear los principales usos y sentidos asociados a los términos de politización y radicalización en la bibliografía sobre la *nueva izquierda* argentina. Su objetivo es recuperar una definición operativa de ambas nociones que permita abrir perspectivas de investigación sobre el pasado reciente en Argentina. Para ello, los autores analizan las perspectivas teóricas y políticas presentes en los usos más difundidos que, de ambas nociones, ha realizado la literatura del pasado reciente argentino. En ese proceso, deconstruyen el sentido unívoco y unidireccional atribuido a ambos conceptos, como aquel que asigna que todo proceso de politización supone degradación y pérdida de especificidad de otros campos, como el cultural y profesional. Al mismo tiempo, los autores cuestionan aquel enfoque que concibe que todo proceso de radicalización conduce a la violencia, a la irracionalidad y al totalitarismo. De ese modo, el aporte de los autores está orientado a recuperar la diversidad de experiencias que, desde un enfoque procesual, constructivista y dinámico, se vislumbran en los procesos de politización y radicalización.

En cuanto a los estudios de caso que contribuyen a potenciar y a enriquecer el carácter reflexivo de la categoría de *nueva izquierda*, dando cuenta de la diversidad de actores y prácticas que lo componen, y ampliando su abordaje desde nuevas escalas y temporalidades, destacamos el capítulo elaborado por Nayla Pis Diez, en el que reconstruye el accionar, la inserción y los discursos de dos grandes organizaciones del movimiento universitario de la ciudad de La Plata durante los años 1969 y 1972. Por una parte, la autora realiza el aporte de reponer el peso que a escala regional tuvieron las organizaciones estudiantiles universitarias como el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), brazo universitario del Partido Comunista Revolucionario (PCR) y la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), espacio clave de la Izquierda Peronista en la UNLP en la *nueva izquierda*. Por otra parte, Pis Diez resalta la importancia que los reclamos gremiales-universitarios tuvieron durante el período, cuestionando aquellos abordajes propios del campo de estudio del pasado

reciente argentino, que ponderan los procesos de radicalización y politización de los actores en detrimento de los reclamos gremiales y universitarios, desarticulando y descontextualizando la trama de acciones y discursos del movimiento estudiantil del período.

Con el objetivo de situar al PRT como parte de la *nueva izquierda*, Santiago Stavale reconstruye los afluentes formativos y los lineamientos que la organización construyó en su oposición a la izquierda tradicional. A partir del reconocimiento de aspectos críticos del PRT-ERP por los cuales algunos autores se resisten a ubicar a la organización dentro del campo de la nueva izquierda, tales como el hecho de que se haya organizado bajo un formato partidario clásico, su adhesión a la CI trotskista y su valoración sobre el peronismo como un movimiento de liberación nacional, el autor destaca que lo propio del PRT ERP fue su sincretismo y creatividad a la hora de articular un conjunto de diferentes corrientes, en especial entre nueva y vieja izquierda. El guevarismo vietnamita que Stavale utiliza para caracterizar a esta agrupación supone entonces el resultado de un largo proceso de definiciones y redefiniciones teóricas y prácticas, que advierten de algunas operaciones de sincretismo que dieron a la organización su impronta particular. Por último, el autor sostiene que el uso del lenguaje compartido, el enfrentamiento a enemigos comunes, la coordinación y la unidad que la organización logró en las fábricas desdibujó las diferencias políticas existentes entre organizaciones de la *nueva izquierda*.

Con el objetivo de reconstruir la posición alternativista dentro de las organizaciones revolucionarias peronistas, Mariela Stavale asume la perspectiva analítica de la nueva izquierda. En ese sentido, la autora analiza la articulación y confluencia entre tradiciones políticas diferentes como un aspecto clave para comprender el emergente de los actores que la conformaron, re-definiendo las identidades políticas pre-existentes y haciendo surgir otras nuevas. De ese modo, define a la posición alternativista como la corriente que expresó los itinerarios de aquellos militantes que provenían del movimiento peronista y que, al calor de la intensa coyuntura que supuso la renuncia de Héctor José Cámpora y el tercer gobierno del General Juan Domingo Perón, elaboraron definiciones que implicaron un proceso de izquierdización dentro del peronismo. Más allá de las diferencias existentes dentro de la corriente alternativista, Mariela Stavale destaca los elementos de síntesis y confluencia de las diversas tradiciones políticas que la componían en pos de la redefinición de una nueva identidad peronista, producto del resultado de amplios debates en el seno de la Tendencia Revolucionaria: “el socialismo como objetivo final del proceso revolucionario, la clase obrera como su principal protagonista, la denuncia de una fractura irreconciliable al interior del movimiento peronista y la asunción de que Perón no era un líder revolucionario, aunque podía conducir al menos una parte de ese proceso” (Stavale, 2022, p.246).

La investigación de Fernanda Tocho es una importante contribución a la reflexión sobre cómo las diversas formas de la política revolucionaria configuraron a la denominada *nueva izquierda* en el período, oponiéndose a aquellos trabajos que solo enfatizaron el accionar armado de las organizaciones revolucionarias en la época. En particular, la autora analiza el amplio repertorio de prácticas políticas y modalidades de gestión desplegado por los funcionarios de la Tendencia Revolucionaria que cumplieron funciones en el gobierno bonaerense, y busca establecer rupturas y continuidades en la práctica estatal luego de la llegada de militantes revolucionarios al estado. De este modo, su aporte consiste en destacar que los elementos de la cosmovisión revolucionaria de los militantes/funcionarios primaron por sobre la expertise profesional, y el saber técnico se puso al servicio de su estrategia política, distanciándose notablemente de la figura del “tecnócrata”. A su vez, esto configuró el estilo

singular de intervención estatal construido por los/as militantes de la Tendencia Revolucionaria, que a partir de la lógica propia del capital militante, como la disolución de jerarquías entre empleados y funcionarios, la idea de que pueblo y ministerio están integrados, la ruptura con la burocracia establecida, y la participación del pueblo en la “cosa pública”, intentaron transformar elementos de la inercia burocrática tradicional y su estructura de poder en un sentido más democrático e igualitario.

Un aporte novedoso a los abordajes que, desde la perspectiva transnacional, se realiza sobre la *nueva izquierda* lo ofrece el artículo de Juan Alberto Bozza. Este autor examina las redes y vínculos transnacionales de la *nueva izquierda* en el escenario latinoamericano atravesado por la Guerra Fría. Para reconstruir el efecto producido en la izquierda latinoamericana por el impacto de la revolución cubana y por las disputas ideológicas entre la dirección comunista soviética y la china, Bozza incorpora el análisis de los documentos de la Agencia Central de Inteligencia. De esa manera, expone la riqueza de los reportes de la CIA al exhibir con fineza y exhaustividad la controversia y las prácticas rupturistas que las corrientes maoístas impulsaron en los partidos comunistas de la región. Al mismo tiempo, en el artículo se destaca la influencia de la revolución cubana en la conformación de organizaciones castristas, situando al castrismo como parte de una tercera posición, con estrategias globales y regionales, como quedó demostrado en la Conferencia Tricontinental de los Pueblos de Asia, África y América Latina, reunida en La Habana, en enero de 1966.

Los aportes que amplían las temporalidades tradicionales de abordaje de la *nueva izquierda* enriquecen la categoría, posibilitando la incorporación de experiencias previas y posteriores al ciclo de radicalización de la protesta. Así, el artículo de Fernanda Volonté recompone el itinerario político realizado por el FRIP en las provincias de Santiago del Estero y Tucumán, desde sus comienzos en 1961 hasta el momento de mayor crecimiento, en 1964. Como resultado de su cuestionamiento al sistema de partidos y al orden social existente, la autora ubica al FRIP como parte de una naciente y heterogénea *nueva izquierda* en la que destaca su fuerte identidad indoamericana y su temprana articulación con trabajadores hacheros y los sindicatos y federaciones gremiales del azúcar. Al mismo tiempo, Volonté analiza el creciente proceso de politización y radicalización de miembros, discursos y actividades que el FRIP desarrolló en zonas distantes a los centros urbanos, haciendo un aporte a la perspectiva del abordaje de la *nueva izquierda* desde una escala regional.

Del mismo modo, el trabajo de Juan Cisilino analiza los debates que atravesaron la experiencia fundacional del PCR. Para ello, reconstruye los debates que configuraron la identidad del partido y su estrategia política. El autor analiza la forma en que las influencias de la Revolución Cubana, la figura del Che Guevara, el Cordobazo, y la ruptura con el PC, se resolvieron de manera singular en la experiencia del PCR: al constituirse en una organización que optó por la vía insurreccional y no por el modelo guerrillero. A partir de la reconstrucción de las discusiones que atravesaron las primeras definiciones del partido en torno a la guerrilla, el foquismo, la insurrección y otros métodos de lucha, Cisilino nos introduce en algunas discusiones que fueron centrales en las definiciones de la *nueva izquierda*.

Como cierre, el segundo trabajo de María Cristina Tortti analiza la revisión de la experiencia revolucionaria llevada a cabo por un grupo de intelectuales exiliados en México a fines de los 70', quienes a su vez fueron protagonistas de la militancia revolucionaria del período previo en Argentina. La autora desglosa las posiciones de los grupos que apoyaron la tríada peronismo-socialismo-revolución y que elaboraron en la revista *Controversia*. De ese modo, la apuesta se centra en describir cómo en *Controversia* se produjo la deconstrucción del

mundo conceptual y político que configuró a la *nueva izquierda*. En ese marco, Tortti expone el lugar que para los intelectuales analizados tuvo la izquierda y su vanguardismo, y el peronismo en la derrota, en producir el pasaje al socialismo. Así pues, al hacer referencia a las posiciones autocríticas de los intelectuales que en el pasado habían empujado a posiciones vanguardistas, la autora elabora una mirada de *Controversia* “como punto de llegada de una historia: la que se inició con la crisis de 1955, siguió con la expansión de la *nueva izquierda* y el retorno del peronismo al gobierno, y tuvo su cierre definitivo en 1976” (Tortti, 2021, p.308).

El libro en su conjunto constituye una contribución central al debate sobre el pasado político en Argentina, la cual tiene como punto de partida y de llegada la indagación científica, sistemática y rigurosa del dinámico y demandado campo de la historia reciente. Al mismo tiempo, la obra es el resultado de un largo proceso de construcción y consolidación colectiva que incluye la trayectoria de investigadores, docentes y becarios que componen el equipo coordinado por María Cristina Tortti. Con ello, en la compilación se advierte el permanente diálogo entre la sociología y la historia, a partir del análisis de la experiencia empírica, el ajuste conceptual, y el debate colectivo.

Así, destacamos que el enfoque dado a la categoría de *nueva izquierda* abre una agenda de abordajes de experiencias novedosas, que pueden ser analizadas bajo las dimensiones identificadas por los aportes que componen el libro. Al recuperar la mirada procesual y proponer preguntas que amplían la dimensión temporal del ciclo de la protesta, incorporando los momentos de aceleración y desaceleración de la misma, el campo de estudios de la *nueva izquierda* se vuelve un espacio sugerente a la hora de indagar las transformaciones que operaron desde un tiempo más largo en el campo de la militancia. De ese modo, nuevas influencias y sentidos permiten explicar la etapa previa al Cordobazo y los procesos ocurridos durante el último golpe cívico militar de 1976, como expone el capítulo de María Cristina Tortti, donde analiza las reflexiones publicadas en *Controversia*. Al hacer hincapié en la mirada de los actores que formaron parte del ciclo de protesta, con el foco puesto en sus proyectos, creencias, incertidumbres y equívocos, el libro abre puertas a la comprensión y explicación desde una mirada atenta a la complejidad de un período cargado de expectativas políticas y valoraciones morales. Por último, destacamos también el lugar asignado al abordaje de la *nueva izquierda* desde diferentes escalas de análisis, lo que permite echar luz tanto a las manifestaciones locales como regionales, escapando de los abordajes comunes capitalinos, e incorpora a la vez la identificación de influjos, ideas y disputas globales desde un enfoque transnacional.